

EL PRINCIPIO CORPORATIVO DE DIOS

INTRODUCCIÓN:

Para muchos hablar sobre el principio corporativo de Dios es un asunto muy novedoso y hasta podría llegar a creerse como algo que no está contenido en las Sagradas Escrituras, pero la realidad es que esto no es nada menos que la manifestación misma del Dios Trino que por años hemos conocido y predicado.

El mayor problema que tenemos antes de abordar este tema, es la religiosidad en la que hemos crecido, pues a través de ésta, Satanás nos ha marcado un mundo y una ruta de individualismo como la que le sugirió a Adán y Eva en el principio. Este problema lo tenemos marcado en nuestro ser, pues aún después de haber conocido al Señor en lugar de ser instruidos para ya no vivir en esa condición, muy por el contrario las enseñanzas que normalmente hemos recibido están plagadas de un fuerte espíritu de individualismo y esto se debe también a que la forma en la que nos hemos desarrollado la mayoría de los líderes cristianos ha sido bajo ese espíritu, se ha dejado grabada en el tiempo una huella religiosa en la que como Ministros nos hemos abierto paso para conseguir lo que queremos, no importando si hay que pasar por encima de otros con tal de ganar la posición en la que hoy estamos, así que esta ruta es la que le ministramos normalmente a la gente: que sean individualistas.

Quiera el Señor que reconozcamos por revelación divina que este asunto del principio corporativo es algo crucial tanto para nuestro desarrollo como para nuestro servicio a Él, bajo la óptica de que Él espera que la Iglesia sea la expresión de sus planes eternos.

1. EL PRINCIPIO CORPORATIVO ESTA DEMARCADO EN LA MISMA NATURALEZA DIVINA

Nos podemos dar cuenta que Dios mismo es un ser trino, Él es Uno pero a la vez tres, y sin abordar a profundidad ahora el tema de la Trinidad, no podemos dejar de notar que la Biblia nos aborda constantemente que el Señor es uno solo, acerca de esto podemos ver que la Escritu-

ra dice en *Deuteronomio 6:4 Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es*. Lo que obviamente nos habla de que Él es un solo Dios; pero a la vez tenemos conciencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así que esto nos deja ver claramente a un Dios corporativo, pues esa es Su naturaleza, esto lo podemos ver en *Génesis 1:26 Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”* ¡Que tremendo! el Señor dice: “hagamos”, es decir, se expresa de sí mismo como un ser corporativo, pues habla de Él en plural, por lo que podemos decir con toda seguridad que en su naturaleza nuestro Dios sí es un ser corporativo.

Para dar un ejemplo más de algo que es tan obvio, miremos este otro verso: *Gen. 1:1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra...* Aquí la palabra usada para Dios en el hebreo es la #430 Hb. Strong's: *Elohiym*, que es una palabra plural, “Dioses” es el plural de la #433 Hb. Strong's: *Elowahh*, que quiere decir “Dios” en singular.

Así que desde el primer verso que encontramos en la Biblia el Señor se manifiesta de manera plural, por lo que es válido creer que cuando Él se presenta en nuestra vida lo hace también corporativamente. Y esto no es solo una modalidad de Dios, sino su propia naturaleza es así.

2. EL PRINCIPIO CORPORATIVO EN LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Ahora que ya tenemos más noción de este principio corporativo vamos a notarlo más fácilmente en todos los lugares de las Santas Escrituras. La Biblia nos enseña que cuando el Señor creó a Adán, primeramente fue creado el hombre; pero éste como fue hecho a imagen y semejanza de Dios tenía integrada en su ser la naturaleza de una ayuda idónea, la que después fue manifestada como Eva. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que el hombre original de Génesis 1:27 fue un ser corporativo, su naturaleza tenía facultad de contenerse a sí mismo y también a alguien más. Es tan real este hecho que por ejemplo la Biblia nos dice que cuando un hombre se une con una mujer los dos llegan a ser una sola carne, por lo que podríamos decir entonces que un matrimonio es un solo ser con dos personas (*Mt. 19:6 Por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne...*)

3. EL PRINCIPIO CORPORATIVO EN LOS TRATOS DE DIOS CON ISRAEL

Cuando el Señor empezó a tratar con el hombre después de la caída, fue obvio que Él continuó mostrando este principio, por ejemplo: Vemos a un Noé que fue el único hombre que el Señor encontró digno y perfecto en toda su generación, pero a la hora de salvarlo no lo salvo sólo a él, sino también incluyo a su familia en esa salvación, ¿por qué?, porque Él les miraba de manera corporativa; cuando el Señor trató con Noé y lo bendijo Él no sólo miraba a Noé, miraba a su familia también, porque vivían en una era “patriarcal” como la llaman algunos, en la que Dios miraba las familias. No podemos obviar que Dios trataba individualmente con las personas, pero cuando Dios tenía en mente llevar a cabo Su Plan con algún hombre, el Señor lo miraba corporativamente y fuera para bien o para mal, las personas que estaban bajo la sombra de uno de éstos hombres también participaban de los tratos de Dios con el tal. Los tratos corporativos variaban según el núcleo que el Señor considerara, podían ser familiares, tribales, territoriales, nacionales, etc.

Así vemos que cuando Israel estaba constituido como nación, el Señor no sólo aprobaba o reprobaba a las personas individualmente, si no había momentos en los que el Señor los juzgaba corporativamente. El Señor dejó ejemplos de esto para que veamos que así como el Señor trata al hombre desde el punto de vista corporativo también lo trata de manera individual, debido a que el hombre ha caminado constantemente esa ruta del individualismo.

Miremos algunos ejemplos:

Jue. 2:1 Y el ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto y os conduje a la tierra que había prometido a vuestros padres, y dije: "Jamás quebrantaré mi pacto con vosotros,

Notemos como el Señor le está hablando a la generación de Israel que pasó al otro lado del río Jordán, Él les dice “Yo os saqué de Egipto”, pero en realidad no fue a ellos a quienes sacó en lo específico, si no a sus padres, sin embargo, bajo la perspectiva corporativa en la que el Señor se expresa, aunque sus integrantes ya no eran los mismos la nación era la misma. Es obvio que el que Señor los estaba tratando corporativamente.

Otro ejemplo: *Daniel 9:4 Y oré al Señor mi Dios e hice confesión, y dije: Ay, Señor, el Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia para los que te aman y guardan tus mandamientos, v:5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo, nos*

hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Vemos ahora a Daniel orando y confesando los pecados de una nación que se había apartado de los caminos del Señor. En lo personal él se guardó para el Señor desde que era joven, pero reconoce que el pecado no tiene solo un aspecto individual si no también un aspecto corporativo, pues el dice: *“hemos pecado”*, !Oh! Qué glorioso ver a un hombre de Dios que aprendió este principio y que pudo gemir a causa de la iniquidad de su pueblo, él no se consideró diferente o más especial que los demás debido a su consagración, si no que se hizo parte, se responsabilizó e intercedió por el pecado corporativo que habían cometido como nación en contra del Señor.

4. LA OBRA REDENTORA DEL SEÑOR JESÚS RESPONDE AL PRINCIPIO CORPORATIVO PARA BENEFICIAR A TODOS LOS QUE CREEN

Cuando el Señor vino al mundo murió por todos los hombres bajo el principio corporativo. Pues de lo contrario su muerte no surtiría efecto para la salvación de la humanidad, pues ¿como se aplicaría la justicia del Señor a la vida de alguien que siendo pecador se acercara a buscar salvación? Veamos como es entonces que el Señor pudo beneficiar a todos los hombres.

El Señor Jesús, al venir al mundo fue convertido por el mismo Padre en el postrer Adán, de manera que el Señor heredó todo lo que el primer Adán era y tenía de Dios, aunque es obvio que éste ya no era, ni tenía nada de la imagen y semejanza Divina, pero lo tremendo de esto es que a pesar de lo que Adán perdió, todos los seres humanos seguimos estando en Adán por naturaleza, de manera que la suerte de Adán la compartimos todos debido a una cosa: *El principio corporativo.*

Cristo vino como el postrer Adán, en otras palabras quitó a Adán de su puesto y lo tomó Él y cuando esto sucedió el Padre tuvo que juzgar a su Hijo mismo por estar y existir en la condición de Adán, debía de morir, sólo que murió cargando el pecado de todos nosotros porque murió como cabeza corporativa de toda la raza adámica, en otras palabras cuando murió el Señor, fue juzgado el pecado de todos los hombres.

Rom. 6:5 Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, v:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; v:7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. v:8

El Principio Corporativo de Dios

Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El.

Ahora bien, no todos los hombres aceptan el hecho de ser hallados en Cristo y esos que no lo aceptan optan por seguir en el plano del primer Adán y por ello serán condenados, pero los que aceptan al nuevo Adán no son condenados pues ya han sido juzgados en Él, y además son hallados por Dios en el nuevo hombre creado en justicia y santidad de la verdad (*Ef. 4:24 ... y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.*)

Ahora bien, solo para no dejar dudas en torno a esto que estamos hablando, quiero agregar que Cristo murió como el postrer Adán, para que todo aquello que Adán había hecho en su caída quedara solventado al morir en la cruz del calvario, pero al resucitar, Él se presenta como un nuevo hombre: de allí que cuando el hombre natural acepta ser hallado en Él, resulta tener las bendiciones de Cristo. Notemos este verso: *Ef. 2:15 “aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, **para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz**”,* así que el Señor es un nuevo hombre desde la resurrección y no sólo eso, sino que es un nuevo hombre corporativo. Veamos: *Ef. 1:22 Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 **la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.***

Resumiendo todos estos pensamientos podemos afirmar que en la muerte de Cristo fue juzgado cada uno de los mortales y todo aquel que acepta este hecho, le es aplicada la salvación, pues aceptó que sus pecados los solventó Cristo en la cruz como cabeza corporativa de la raza humana. Cuando Cristo resucitó, la muerte -que es el resultado de la caída del primer Adán, ya no aplicaba para Él, pues no tuvo nada que ver con el pecado, nunca cometió pecado; así que surgió como un nuevo hombre creado en Dios en justicia y santidad de la verdad, pero este fue convertido así, por el Padre mediante el poder que obró en Cristo en la resurrección, en un hombre corporativo siendo Él la Cabeza y nosotros que creemos: Su Cuerpo.

Otras citas que pueden ser consideradas en torno a esto:

Rom. 5:14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir. v:15 Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. v:16 Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una

transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación. v:17 Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. v:18 Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres. v:19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

1 Co. 15:21 Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. v:22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. v:9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.

Rom 8:1 Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5. EL PRINCIPIO CORPORATIVO DE DIOS ESTA PLENAMENTE MARCADO EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y SU EXISTENCIA MISMA ES POR ELLO

La existencia misma de la Iglesia es debido al mismo principio corporativo que el Señor estableció, pues en Adán todos mueren, pero en Cristo todos serán vivificados, además es en el Cristo corporativo que tiene lugar la vida misma de la Iglesia.

Ef. 1:22 ... a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

Ef. 4:15 ...sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, v:16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

La iglesia es un organismo vivo, pero no un sólo órgano, esto es lo que afirma el mismo apóstol Pablo:

El Principio Corporativo de Dios

1 Co. 12:17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato?

Así que nosotros como personas individuales podemos decir que pertenecemos a la iglesia o bien que somos parte de la iglesia pero nunca que somos la iglesia, ésta debe ser una unidad compuesta por todos los hijos del Señor.

La vida misma del Señor, es la vida representativa de la Iglesia. Así lo afirma la escritura:

Ef. 5:29 Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; v:30 porque somos miembros de su cuerpo.

Por lo tanto, podemos disfrutar de esa vida que emana del Señor sólo en la dimensión del cuerpo, pues Él no abastece de provisión espiritual si no a su propia carne, la cual es corporativa y no individual.

No podemos negar que hay bendiciones que el Señor da personalmente a algunos que le buscan, como aquel que cuida de manera especial de su cabello, o bien sus uñas u otras partes de su cuerpo, pero notemos que nadie jamás puede por ejemplo alimentar sólo un pie y no hacerlo con la mano; la nutrición —como otros factores de supervivencia en el cuerpo humano, están sujetos a un beneficio para todo el cuerpo y no para un miembro en lo específico. Así es Cristo, Él puede bendecir en parte a alguien individualmente, pero el grueso de la provisión y la gloria de la bendición que tiene para nosotros como miembros está a nivel corporativo, pues así es como el Señor designó bendecir a cada uno. Y bueno, que glorioso que esto es así, pues de lo contrario cada uno tendría que hacerse digno de recibir algo del Señor, mientras que ahora, sin merecerlo somos bendecidos no por calidad si no por la posición que tenemos en Él (Su Cuerpo). !Gloria a Dios!

El problema actual de todo esto radica en que los hijos del Señor no tienen conciencia espiritual de la manera en la que Dios da su provisión, no todos obran, caminan y viven en función de seres corporativos y muy por el contrario se dejan llevar por la corriente del individualismo en sus vidas y eso crea una grandísima pobreza espiritual pues dependen de lo que el Señor les pueda dar a ellos solos y desperdician lo que el Señor le pueda dar al cuerpo ignorando que si ellos estuvieran integrados al Cuerpo pudieran disfrutar plenamente de la provisión divina.

6. ALCANCES Y BENEFICIOS DEL PRINCIPIO CORPORATIVO DE DIOS

Muchas veces he oído decir a más de algún cristiano frases como esta: “*porqué tuvieron que caer Adán y Eva, si ellos no lo hubieran hecho no estaríamos así*” o si no también dicen: “*¿qué culpa tengo yo de lo que pudo haber hecho Adán y Eva, porque resulta que yo tengo que pagar por lo que ellos hicieron?*”

Usando nuestra lógica humana podemos llegar a pensar que en realidad ha sido un verdadero problema el que le vino a la raza humana con la caída de Adán, pero ¡cuidado! Solo estamos viendo la parte negativa, pero el Señor lo ve desde el lado positivo. Notemos que aunque por Adán todos somos constituidos pecadores, es por ese mismo principio que en Cristo todos somos justificados, puesto que por nuestras obras merecemos morir en el infierno, pero ahora sin hacer nada más que creer en el que murió por nosotros, podemos disfrutar del perdón, la salvación, la justificación, la santificación, etc. en Dios.

!Qué glorioso! Así que veamos un poco más en torno a esto y agreguemos algunas cosas:

El principio corporativo tiene un solo obrar...

Muchos son los que el Señor ha usado a lo largo de la historia humana para llevar su palabra, y su bendición a todos lados, pero una sola es la obra que se hace. No hay lugar para nuestra visión, nuestra misión, etc., si estamos consientes de que nos desenvolvemos en una esfera corporativa debemos de hacer aquello que el Señor por misericordia nos permite hacer, y entender que aquello que Él no nos ha designado, es una parte de Su plan eterno que Él ha de desarrollar y manifestarlo en su debido tiempo.

1 Ti. 1:3 Como te rogué al partir para Macedonia que te quedaras en Efeso para que instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas, v:4 ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, lo que da lugar a discusiones inútiles en vez de hacer avanzar el plan de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

Cuando entendamos este aspecto, los que caminamos en el servicio al Señor, dejaremos a un lado la competencia, las visiones personales, el trabajo que es producto de la carne, y con-

El Principio Corporativo de Dios

centraremos nuestra vida y esfuerzo en aquello que abona al Señor y su Reino. Cuantas veces en lugar de verse beneficiado el reino de Dios sucede lo contrario, es estorbado o detenido a raíz de nuestra propia visión, pues concebimos algo a nuestra manera y creemos que así debería de ser y con ello nos desgastamos por largos años y probablemente el propósito para el cual Dios nos había colocado en el Cuerpo era algo más allá que abonar nuestro propio ministerio, obra o misión. *Ef. 4:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; v:5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, v:6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.*

El principio corporativo produce un beneficio para todos....

1 Co. 12:22 Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios; v:23 y las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a éstas las vestimos con más honra; de manera que las partes que consideramos más íntimas, reciben un trato más honroso, v:24 ya que nuestras partes honestas no lo necesitan. Mas así formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la parte que carecía de ella, v25 a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. v:26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

Si leemos esta porción de la palabra cuidadosamente nos daremos cuenta de que entre las muchas funciones del cuerpo está el proveer de bendición a todos los miembros. Aunque hay hermanos que en su calidad de creyentes individuales, es decir, como miembros son muy adelantados en el Señor, tienen fe, tienen dones, son serviciales, etc., con todo y esto sus vidas en algún momento se ven carentes de algo, porque el Señor no tiene una provisión completa para ellos, como tampoco para los que somos ministros del Señor, pues cualquiera que sea el Ministerio en el que funjamos, debemos tener conciencia que no somos más que parte del mismo cuerpo.

En el pasaje anterior se nos dice que los miembros mas débiles en algún momento resultan ser los mas necesarios, pues aunque en su ser son débiles, no obstante tienen una provisión de vida que necesitará aquel que posiblemente busca con más sinceridad al Señor, pues mucha podrá ser la consagración o búsqueda que un miembro tenga en la Presencia de Dios, pero eso no quita la bendición que un miembro pequeño pueda aportar al Cuerpo.

En estos días he podido experimentar que como miembro que soy también del Cuerpo de Cristo, es una bendición juntarme para orar con algún hermano, pues aunque su condición espi-

ritual no es tan elevada produce un fluir de gracia que no pasa cuando lo hago de manera privada.

Al estar en ésta dimensión también sucede otra cosa, y es que los miembros que carecen de honra, tienen la dicha de que a través del cuerpo pueden recibir el faltante de provisión que necesitan, pues se ven honrados por el Señor por medio del fluir del Cuerpo; así que el débil es básico para el fuerte y el que tiene honra la comparte con el que carece de ella.

De esta forma todos los miembros reciben y a la vez aportan, reciben bendición de los que son honrosos y ayudan a fluir a los que son débiles, de manera que no hay división en el cuerpo y es más, en esta dimensión podemos compartir el sufrimiento con el que sufre y recibir de la honra con el que otro miembro es honrado. Gloria a Dios por el cuerpo en el que nos han hecho estar.

***Viviendo bajo el principio Corporativo
tenemos avances sin precedentes...***

Con esto quiero decir que como Cuerpo de Cristo, viviendo bajo el principio corporativo tenemos la ventaja de avanzar mucho más que como miembros en lo individual.

Por medio de la cabeza.

Cristo mismo es la cabeza del Cuerpo, pero Él ha decidido canalizar su vida y provisión al cuerpo, siendo este una entidad corporativa y no a los individuos que son creyentes. Por lo tanto la esfera corporativa del Señor da lugar a que nuestras vidas se beneficien con la vida de Él mismo.

*Col. 3:3 Porque habéis muerto, y **vuestra vida está escondida con Cristo** en Dios. v:4 **Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado**, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.*

Ef. 4:15 ...crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.

Por medio de la herencia

En una entidad cualquiera que sea, se va gestando en su seno una herencia que es posible pasarla a las generaciones siguientes para que ellas puedan avanzar teniendo como patrimonio y base algo de lo que la generación anterior forjó en beneficio de la entidad.

Consideremos esto desde el punto de vista de una nación, los que pertenecemos a un país determinado, podemos ver que muchas cosas en infraestructura, economía, política y otras más, no tenemos necesidad de realizarlas, si no más bien están muchas de estas cosas al alcance de todos los ciudadanos que vienen para el futuro. Si en un poblado toda una comunidad se esforzó para que hubiera un puente para no tener que pasar a pie un río, las generaciones venideras no tendrán que hacer solicitudes al gobierno, tomarse el tiempo para hacer sentir la necesidad del puente, pues ese ya está construido. Solo tienen que hacer uso del mismo. Así es en Cristo, la herencia que nuestros padres espirituales han dejado es algo de lo cual podemos echar mano, recibimos herencia en la revelación de la palabra, en las experiencias en hacer determinadas obras, en la forma de buscar el fluir de Dios, etc.

Veamos este pasaje:

1 Co. 11:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí y guardáis las tradiciones con firmeza, tal como yo os las entregué.

La palabra tradiciones es la palabra griega *Paradosis*, y esta significa “*pasar de mano de uno a la mano de otro*”; está relacionado con *paradidomi*, *pasar a otra mano, entregar*”, así que se refiere precisamente a aquellas cosas que los creyentes habiéndolas aprendido de Pablo las retenían como un patrimonio de bendición.

Por medio de los miembros

Rom. 12:5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. v:6 Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos...

Un miembro se convierte en un canal de bendición y provisión para otros miembros, es así como el Señor diseñó y designó el cuerpo, de manera que debemos de estar abiertos para tocar al Señor, recibir del Señor, oír del Señor, pero todo esto vendrá por medio de Su Cuerpo bendito que es la Iglesia.